

En llegando el Día, salió Gente, sin numero, à pelear por la Calçada, i por el Agua, i con el socorro que llegó à Cortès de Cuyoacán, los apretò de manera, que los encerrò en las primeras Casas de Mexico: matò infinitos, ganòles vna Puente que tenian muy fortificada; i porque del otro lado de la Calçada, adonde no andaban los Vergantines, los Indios ofendian mucho, tirando Piedras, Baras, i Flechas, Hernando Cortès la mandò romper, i pasar quatro Vergantines, con que los dos lados de la Calçada quedaron guardados, i de esta manera iban siguiendo las Canoas, i entraban en la Ciudad, i quemaban algunas Casas. Vn vna Calçada de Legua, i media, desde la Tierra Firme de Yztapalapa, à Cuyoacán, fue por ella, con todo su Campo, Gonçalo de Sandoval, i à vn quarto de Legua, llegó à vna pequeña Ciudad, que tambien estaba en la Laguna, adonde le hicieron resistencia: peleò con ellos, venciólos, i quemò la Ciudad: i estando la Calçada rota, embió Cortès dos Vergantines, con que hicieron Puente, i pasaron. Llegada la Gente à Cuyoacán, Sandoval fue à ver à Cortès, hallòle peleando, quiso èl tambien menear las manos, i con vna Bara tostada le atravesaron vn pie, retiraronse los Enemigos, por el daño que recibian de la Artilleria, de las Escopetas, i de las Ballestas; de esta manera se peleò seis Días, sin descansar, i los Vergantines, por diversas partes, quemaban las Casas de la Ciudad, i hallaron canal por donde rodearla, i entrar en lo grueso de ella, con que las Canoas, con vn quarto de Legua, no se acercaban à los Exercitos, porque antes, con la multitud, ponian espanto.

Pedro de Alvarado avisò à Hernando Cortès, que por la parte de Tepeaquilla, por vna Calçada, que iba à vnas Poblaciones de Tierra-Firme, i por otra pequeña, que estaba junto à ella, entraban, i salian los Mexicanos en la Ciudad, i que creia, que viendo se apretados se irian por allí; i aunque Hernando Cortès deseaba esto, por poderse mejor aprovechar de ellos en el Campo, ordenò, que Gonçalo de Sandoval, aunque estaba herido, fuese à poner su Exercito en vn Pueblo, adonde iba à salir vna de las dos Calçadas: en vna Calçadilla, que estaba quebrada en algunas partes, entre Sandoval, i Alvarado, se pusieron Christoval Flores,

Hernando Cortès mandò romper la Calçada, i pasar por la rotura algunos Vergantines de la otra vanda.

Christoval de Olid entra peleado por la Calçada, que va à Cuyoacán.

Entran los Vergantines por la Ciudad, i hacen mucho daño.

Gonçalo de Sandoval va à ponerse en otro puesto, para apretar mas à los Mexicanos.

i Geronimo Ruiz, con sus Vergantines, i así quedó acabada de cerrar la Ciudad; por lo qual determinò Hernando Cortès, de hacer vna entrada en ella, i porque las Ciudades de Ocholobusco, Mexicalungo, Cuytlavac, i Mezquique, que se havian rebelado, no le diesen por las espaldas, dexò diez de à Caballo, con diez mil Indios Amigos, que le guardasen el paso; i ordenò à Pedro de Alvarado, que tambien al mesmo tiempo acometiese la Ciudad. Entrò, pues, Hernando Cortès por la Calçada, à pie, delante de su Gente, topò luego con los Enemigos, que defendian vna rotura, que havian hecho en la Calçada, guardados de vna Trincherà: peleòse gran rato, porque la defensa estaba bien hecha, i los Indios eran muchos, i peleaban con rabia; pero los Castellanos los apretaron tanto, que se la ganaron.

CAP. XVIII. Que prosigue el Cerco de Mexico, i que muchos Pueblos se fueron à ofrecer à Hernando Cortès.



PROSIGUIENDO Hernando Cortès por la Calçada adelante, llegó à la entrada de la Ciudad, adonde estaba vna Torre de Idolos, muy fuerte, i al pie de la vna Puente, muy grande, levantada, con vna muy fuerte Trincherà, i por debaxo de la Puente corria gran cantidad de Agua, con mucho impetu. La Gente que defendia este paso era tanta, que con la furia del Agua, la voceria, i la multitud de Piedras, Flechas, i Baras que se tiraban, detuvieron algo à los Castellanos, en emprender este paso; pero Hernando Cortès mandò, que los Rodeleros, i detrás de ellos los Ballesteros, i Escopeteros, divirtiesen à los Indios, i que por los lados, acometiendole los Vergantines huviesen de hechar Gente, que ganase la Trincherà: hiçose con menos peligro de lo que pensaba, i los Enemigos huieron: i Hernando Cortès, con sus Castellanos, è Indios, pasó el Agua, que serian mas de ochenta mil Hombres, los quales cegaron con Piedra, i Tier-

Mexico quedó acabada de cerrar.

Hernando Cortès hace vna entrada en Mexico.

Hernando Cortès procura de ganar vn paso.

ra aquella Puente, en que Diego Hernandez, Aferrador, que sirvió en la Fabrica de los Vergantines, trabajò mas, que mil Indios, porque era Hombre diligente, i de grandísimas fuerças, de tal manera, que quando tiraba vna Piedra como vna Naranja, por medio de los Enemigos, afirmaban que no hacia menos daño que si saliera de vna de las Pieças de Artilleria: i era muy animoso. Ganaron los Castellanos mas adelante otra Albarrada, que estaba en la Calle mas ancha, i mas Principal de la Ciudad, que como no tenia Agua, se hiço mas facilmente. Siguieron el alcance por la Calle adelante, hasta otra Puente-alçada, salvo vna Viga, que quitaron, en pasando algunos, i como tenian de la otra parte de el Agua vna Trincherà de Adobes, i lodo, estuiose mas de dos horas peleando, de la vna parte, i de la otra, en este puesto, recibiendo el Exercito Castellano gran daño de las Piedras, i Varas que tiraban de las Açoteas. Ordenò Hernando Cortès, que acercandose quanto pudiesen los Escopeteros, i Ballesteros, i dos Pieças de Artilleria, disparasen muy à menudo, i haviendolo hecho algunas veces, los Enemigos dexaron la defensa, por lo qual algunos Castellanos, armados de aquellos Escapiles de Algodon, aunque muy pesados, se arrojaron al Agua, i pasaron con mucho peligro de los flechaços. Visto este atrevimiento, acabaron los Enemigos de desamparar el puesto, i las Açoteas: pasó el Exercito, cegóse la Puente con los materiales de la Trincherà, i siguieron hasta otra Puente, que ni estaba alçada, ni tenia Albarrada, cerca de vna de las mas principales Plaças de la Ciudad; i tenianla así, porque nunca se persuadieron los Enemigos, que los Castellanos llegasen allí. Vista tal ocasion, i que ya era todo Tierra firme, mandò Hernando Cortès disparar vna Pieça à la Plaça, i como eran tantos los Mexicanos, que no cabian en ella, cada vez hacia gran estrago, i con todo eso no se determinaban los Christianos de entrar en la Plaça; por lo qual diciendo Hernando Cortès, que no era tiempo de mostrar cansancio, ni cobardía, con vna Rodela en la mano, apellidando Santiago, arremetió el primero.

Prosigue los Castellanos en la entrada por Mexico.

Gran ofensa de los Castellanos.

Gran matança, que hacen los Castellanos, en los Indios con el Artilleria.

Cortès arremete el primero con vna Espada, i Rodela.

No pudiendo los Mexicanos sufrir la furia de los Castellanos, i de sus Amigos, se recogieron en el circuito del Templo, que era vna Cerca de Cal,

i Canto, i era como vn Lugar de quatrocientos Vecinos; pero tambien lo desampararon, subiendose à las Torres, i guareciendose en otras partes; pero hechando los Mexicanos de ver, que no havia Caballos, rebolvieron sobre los Christianos, i peleando con extremo valor, los hecharon de todo lo ganado, hasta la Plaça, i esta tambien se la hicieron perder, i la Pieça de Artilleria, i los llevaban muy acorados, por la Calle, por su demasiada confianza, i menosprecio de los Indios; pero acudieron tres Caballos, con cuyo calor se cobró lo perdido de la Plaça, i partiò de el Templo, con muchas muertes de los Mexicanos; que pensaron que eran mas los Caballos; i aunque hasta treinta se hicieron fuertes en vna Torre, que tenia cien gradas, quatro Castellanos peleando valerosamente la ganaron, i mataron à los Defensores, i sino acudieran otros seis Caballos, los Indios, segunda vez, hecharan el Exercito Christiano de la Ciudad. Mandò Cortès recoger el Exercito, i si los pasos no estuvieran bien cegados, recibieran daño, porque cargaron los Mexicanos con mucha furia, aunque los refrenaban los Caballos, con mucho daño suyo, rebolviendo de quando en quando. Hiçose bien esta retirada, aunque de las pedradas de las Açoteas, fueron muchos heridos, i dexaron ardiendo muchas Casas, para que desde las Açoteas no recibiesen mas daño. Los otros Exercitos en este mismo tiempo, hicieron sus entradas, i pelearon mucho, i aunque estaban apartados vnos de otros, mas de legua i media, que tanto por todas las partes se estendian la poblacion de la Ciudad, era tanta la Gente de los Enemigos, que acudian à todas partes, que parecia que todo el poder de el Mundo estaba en cada vna.

Don Hernando, Señor de Tezcuco, reconociendo el bien que Hernando Cortès le havia hecho, en darle tan gran Señorío, haviendo otros que tenian à èl tan buen derecho, deseando poner buena voluntad à sus Vasallos, i en siete Hermanos que tenia, les dixò: *Que pues sabian, que los Mexicanos havian sido siempre tiranos, si le amaban, holgaría que tomasen por propia aquella Guerra, en favor de el invencible Cortès, pues su Dios le favorecia, i le parecia que le havia embiado de tan lexos, para castigar los Tiranos, i vengar ellos de los agravios recibidos; i así esperaba que quedarían*

Los Mexicanos rebuelven sobre los Castellanos, i hacen retirar.

Nolim te contempto rem saluam, ut fortunorum. Tacit.

Gran peligro en que se vieron los Castellanos.

Las pedradas de las Açoteas, ofenden mucho à los Castellanos.

Pelean tambien en vn mismo tiempo, los otros exercitos.

D. Hernando, Señor de Tezcuco, quiere so correr à Cortès.

darian mui corridos, los que no huviesen acudido à Cortès, i mui contentos los que le huviesen favorecido: i bolviendose à Yztlixuchtl, su maior Hermano, le dixo: Tu seràs el General del Exercito, i le reparti-ràs entre tus Hermanos, pues eres exerci-tado en la Guerra; i Cortès, i los Me-xicanos entiendan el gran poder de Tezcuco.

Vn Her-mano de DonHer-nando, Se- ñor de Tezcuco, và à so- correr à Cortès cõ cinquenta mil Hom-bres.

Este Hermano, que era hasta veinte i seis años, respondió, besandole las ma-nos, por la merced que à todos hacia, i ofreciendo de servir con muchas veras. Juntò el Exercito, salió con cinquenta mil Hombres: fue mui valiente, i con los treinta mil, se fue à poner adonde estaba Cortès: los veinte mil repartió en los otros dos Exercitos, i este Yz-tlixuchtl, se bautiçò despues, i se llamó tambien Don Hernando.

CAP. XIX. De las entradas, que Hernando Cortès hacia en Mexico, i el gran numero de Gente que tuvo en su Exercito.



EMAS del referido socorro, que fue mui à proposito, i que diò à los Me-xicanos mucha pena, con su exem- plo fue otro de Su-chimilco, Ciudad de la Laguna, quatro Leguas de Me-xico, i de ciertos Pueblos Otomies, que es Gente Serrana, con mas de veinte mil Hombres, i mucha Vitualla. Parecien-do, pues, à Cortès, que los Verganti-nes havian amedrentado tanto las Canoas, que no parecia ninguna, i que bastaba tener consigo los siete, embiò tres à Sandoval, i otros tantos à Alvarado, porque ià el Exercito de Christoval de Olid, se havia juntado con Cortès. Es-tos Vergantines fueron mui necesarios en aquellas partes, porque hacian gran-des presas de Canoas, que entraban en la Ciudad con Vitualla, i daban calor à los Exercitos. Llegada la Gente de Guerra, de los Amigos, Hernando Cortès apercibiò, así à los Castellanos, como à los Indios, para tomar de veras el Combate de la Ciudad, i dixo, que dentro de dos dias lo pensaba co-mençar. El tercero Dia, por la maña-na, despues de oida Misa, salió de los Cuarteles con veinte Caballos, trecien-

Los de Suchimil coi otros socorren à Cortès.

El Exer-cito de Olid se junta con Cortès.

Hernan-do Cortès hace otra en-trada en Mexico.

tos Castellanos, mucho numero de Ami-gos, i tres Pieças de Artilleria, i à tres tiros de Ballesta, toparon con los Enemigos, que aguardaban, i recibie-ron los Christianos con graa grita, i burla, confiados en su multitud, i en lo que de nuevo havian fortificado en aquellos tres Dias, aunque no faltaron Escaramuças. Peleabase por todas par-tes, i los Vergantines por los lados per-seguian mucho los Enemigos. El Arti-lleria hacia buenos efetos; porque como eran tantos los Indios, no iba tiro en valde, i así començaron à afloxar, i con esto se ganò el Fuerte, i se pasó figuiendo la vitoria, hasta otra Puente, i Trinchera, que se ganò, i otras mu-chas, i llegaron hasta vna Plaça, de donde Cortès no quiso pasar, hasta que cegasen los Arroios, para que los pasos estuviesen seguros en la retirada: i aun-que mas de diez mil Indios entendian en ello, huvo que hacer hasta hora de Visperas, i entretanto los Castellanos, i los otros Indios peleaban, haciendo mui buenas fuertes, i los Caballos alan-ceando infinitos. Ponian los Mexicanos toda su confiança en las Açoteas, de donde era grande la ofensa que hacian; i por esto el General Tezucucano dixo à Hernando Cortès, que le serviria de poco lo que trabajaba, si no derribaba las Açoteas, como las iba ganando. Acordò de tomar el consejo, aunque contra su voluntad, porque siempre qui-siera llevar el negocio por bien. Mandò que se pusiese fuego à vnos grandes Pa-lacios, que en aquella Plaça havia: quemòse tambien la Casa de las Aves de Motezuma, que era mui hermosa, i otras diversas cosas, que mucho fintie-ron, porque nunca pensaron, segun la fortaleza de la Ciudad, que fuerças hu-manas llegaran tan adelante. Siendo ià hora, mandò Hernando Cortès, que el Exercito se retirase, i entonces era co-sa admirable, la carga de los Mexica-nos, la rabia con que la daban, por el sentimiento de la quema de los mas her-mosos Edificios de su Ciudad, por la muerte de tantos de los suyos, por ver à los de Chalco, Suchimilco, à los Otomies, i otros Pueblos, à quien ellos havian tenido por Esclavos, pelear con- tra ellos, cosa que tenían por gran afren-ta. Tambien les daba pena oir à los Tlascaltecas, mostrando los braços, i piernas de los muertos, que aquella no-che cenarian de ellos, i otro dia al-morçarian, como en efeto lo hacian.

Entra Cor-tès peleã-do en la Ciudad.

Cortès toma el consejo de el Her-mano de el Señor de Tez-cuco, i mãda derribar las Açoteas por el da-ño que se le hizo.

Cõfiança grãde de los Mexi-canos.

Sentimie-to gran-de de los Mexica-nos de ver à sus Subditos, i à sus enemigos pelear con ellos.

Agua

Retiròse de retirar el Campo, sin que faltase ningun Castellano, i pocos In-dios. Alvarado, i Sandoval tambien pe-learon este Dia, i así convenia, porque si toda la fuerza de Mexico cargara so-bre vna sola parte, fuera invencible: i en esto mostrò Hernando Cortès su mu-cha prudencia, i consideracion, que en todo lo que hacia tenia; i así se enga-ñaba pocas veces.

Prudencia fallere non vult, & falli non potest. Se-n.

Bolvió el Dia figuiente Hernando Cortès, por la mesma orden, i lugar, i con la misma Gente, contra los Ene-migos; i aunque madrugò, porque no bolviesen à fortificar lo que havia gana-do, ià lo hallò hecho, mejor que an-tes, i se peleò este Dia con mas peligro.

Pelease-ton gran peligro, porq los Mexica-nos havã fortifica-do lo derribado.

La causa porq Cortès se re-tiraba de xando lo ganado.

Cinco Ciudades se ofre-cen à Cor-tès, vien-do su bu-na fortuna.

Docientos mil Indios están con Cortès so-bre Me-xico.

Acabòse de retirar el Campo, sin que faltase ningun Castellano, i pocos In-dios. Alvarado, i Sandoval tambien pe-learon este Dia, i así convenia, porque si toda la fuerza de Mexico cargara so-bre vna sola parte, fuera invencible: i en esto mostrò Hernando Cortès su mu-cha prudencia, i consideracion, que en todo lo que hacia tenia; i así se enga-ñaba pocas veces.

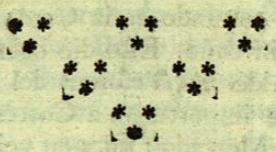
mantenimientos, que fue de mucha ajuda; porque lo principal de que se sustentaban los Castellanos, eran Ce-reças, porque havia muchas, i dura-ban mas tiempo que las de Castilla. No se hartaban de Pescado, que tu-vieron pocos Dias: i demàs de la ham-bre con que peleaban, el Sol, i el Frio no les diò pequeño trabajo. Visto que las muchas muertes de los Me-xicanos, i el trabajo de la hambre que padecian, no los atrahia à la Paz, de-terminò Hernando Cortès, de no dexar pasar Dia sin combatirlos: para esto mandò, que quatro Vergantines, con la mitad de las Canoas, que serian como mil, i quinientas, fuesen por la vna parte; i que los otros, con la otra mitad, fuesen por la otra parte, cor-riendo al rededor de la Ciudad, quemandola, i haciendo todo el daño que pu-diesen. Entrò el mismo por la Calle prin-cipal, hallòla toda desembaraçada, pa-sò à la Calle, que và à salir à Tacuba, en que havia algunas Puertes. Ordenò que desde alli entrase por otra Calle Alonso Davila, con setenta Castellanos, i que seis Caballos fuesen por las espaldas, para asegurarlos, i llevase doce mil Indios consigo. Embiò Andrés de Ta-pia por otra Calle, i con la Gente que le quedaba siguiò por la de Tacuba: Ganò tres Puertes, i las cegò, i se bolvió al Quartel. El otro Dia bolvió Cortès à entrar en la Ciudad, con fin de ganar toda la Calle de Tacuba, pa-rra poderse comunicar con el Real de Pedro de Alvarado: i retiraronse este Dia los Mexicanos, tanto en lo inter-rior de la Ciudad, que pareció à los Castellanos, que tenían las tres quartas partes de la Ciudad ganadas: i Alva-rado, i Sandoval tambien pelearon bien, ganaron muchas Puertes, con poco daño; i pasó tan dichosamente este Dia, que se persuadia Cortès, que los Mexicanos pidieran Paz, la qual pro-curaba quanto podia, embiando reca-dos al Rei Quautimoc, i ha-ciendo otras dili-gencias.

Los Cas-tellanos padecen hambre, i frio.

Manda Cortès, q los quatro Vergati-nes, en dos Tro-pas, cor-rã en to-rno de la Ciudad.

Otra en-trada que haceHer-nando Cortès por la Ciudad.

Cortès procura mucho la Paz.



CAP.